



## Estudio teológico – exegético de Jn 2, 1-12

### LAS BODAS DE CANA (2,1-12)

Con la narración de las bodas de Cana empieza el relato joánico del ministerio de Jesús.

Ambos relatos tienen un carácter programático, por cuanto uno y otro ponen bajo una luz deslumbrante la importancia de Jesús en el sentido joánico.

- Escenas, en las que todo cuanto tienen que decir aparece en su alcance simbólico.
- Esas bodas son el comienzo de las señales

La historia de curación de 4,46-54 —que según Jn también ocurre en Cana— se relata como la «segunda señal»

En conjunto son siete los relatos de señales:

- 1) las bodas de Cana (2,1-11);
- 2) la curación del hijo de un funcionario (4,46-54);
- 3) la curación del tullido de la piscina de Betzatá (5,1-9)
- 4) la alimentación milagrosa (6,1-15);
- 5) el paseo por las aguas del lago (6,16-21);
- 6) la curación del ciego de nacimiento (9,1-41);
- 7) la resurrección de Lázaro (11,1-44).

siempre van unidos largos discursos de revelación o polémicos, que por lo general tienden a proyectar la mayor luz posible sobre el significado de la señal respectiva

Se trata de homilias de tipo midráshico sobre los relatos de señales

Por lo que al *género literario* se refiere, tenemos aquí «una típica historia de milagros»:

- los v. 1-2 proporcionan la exposición,
- los v. 3-5 presentan la preparación del milagro, que estilísticamente relatan en forma que suscite tensión;
- los v. 6-8 refieren el milagro en sí, aunque en un estilo indirecto silenciando el proceso milagroso propiamente dicho;
- los v. 9-10 constituyen la conclusión que, por su estilo, pone de relieve la *paradoja* del «milagro»

Jn ha tomado la narración de su tradición particular, aunque reelaborándola con trazos típicos suyos con vistas a su empleo en la predicación.

Lo mejor será interpretarlo en un plano sincrónico:

Se indica el lugar, en que discurre la historia, como «Cana de Galilea» (cf. también 4,46), que es también el lugar de origen de Natanael (21,2). Se trata de Khirbet-Kana, sito 14 Km al norte de Nazaret.

«Sólo en este pasaje se ha conservado el nombre de *Cana* en la Galilea propiamente dicha, y el constante determinativo *της γαλιλαίας* por el que se distingue del Cana sirio, prueba que en Galilea sólo había *un* poblado con tal nombre, que según la opinión común correspondía a *Khirbet-Kana*».

El lugar lo menciona también Flavio Josefo y desempeña también un papel de cierta importancia en la guerra judía (66-70 d.C.).

Dado que Jn nombra tres veces Cana, cabe suponer que para la tradición joánica a ese lugar iban vinculadas algunas tradiciones locales particulares.

Si la invitación a la boda del lugar se la hizo Natanael a Jesús, es posible que esa tradición local esté en la base del relato.

En cualquier caso, garantiza el hecho de que Cana haya existido (y todavía hoy existe), pero no garantiza, en modo alguno, la facticidad histórica de la subsiguiente historia milagrosa, como veremos después.

Lo que interesa en primer término a esa historia es una teología narrativa.

**Jn 2,1** Καὶ τῇ ἡμέρᾳ τῇ τρίτῃ γάμος ἐγένετο ἐν Κανὰ τῆς Γαλιλαίας, καὶ ἦν ἡ μήτηρ τοῦ Ἰησοῦ ἐκεῖ.

Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús; la indicación «al tercer día» enlaza la nueva escena con lo que precede, al tiempo que constituye la introducción al inmediato relato milagroso, que hay que considerar como una unidad autónoma y que tiene muchas semejanzas con las perícopas sinópticas de milagros.

El suceso que iba a ocurrir ese día era, según se nos dice, una boda en Cana de Galilea. La auténtica fiesta nupcial, que se celebraba con toda pompa era la conducción de la novia a casa del novio. Las bodas se prolongaban por lo general ocho días.

Cuando se dice que la madre de Jesús — cuyo nombre no se menciona en la historia— estaba entre los participantes en la fiesta y que también Jesús había sido invitado con sus discípulos.

- ✓ Formaban parte de los asistentes a la fiesta
- ✓
- ✓ durante la celebración del festejo surge un gran contratiempo:  
El vino se termina

- Si la madre de Jesús advierte el hecho y llama la atención de su hijo sobre el mismo, hay que suponer que espera ayuda de su hijo Jesús.
- La respuesta de éste a su madre es negativa y muy ruda.
- El tratamiento de «mujer» o «señora» dado a la propia madre resultaba incluso en tiempo de Jesús muy inhabitual, frío y distanciado cuando no hiriente.
- *«Todavía no ha llegado mi hora.»*
- ¿Qué quiere decir esa frase singular?
- La hora de Jesús, en su pleno sentido, es para Jn la «hora de la glorificación», la hora de la pasión y resurrección de Jesús
- Se trata ante todo de que el tiempo de Jesús, su hora, es radicalmente distinto del tiempo de los hombres o del tiempo del cosmos; Jesús no está «dirigido desde fuera» sino «desde dentro».
- La hora de Jesús depende más bien de la voluntad del Padre y de su propio albedrío que se orienta por esa voluntad del Padre no ha entendido la negativa de Jesús como algo definitivo, sino que sigue contando con una posibilidad de que Jesús intervenga en plan de ayuda.

Sin duda que la expresión vuelve a ser polivalente, aunque en último término lo que importa es hacer cuanto Jesús dice.

El giro pasa por alto la situación concreta y se dirige al lector por cuanto que le dice cuál ha de ser su conducta respecto de Jesús. Hasta ahí la situación sigue abierta por completo.

Es a partir del v. 6 cuando el relato toma una dirección concreta hacia el milagro: Y la orden siguiente de Jesús suena así: «*Sacad ahora y llevadlo al mayordomo.*» Las versiones antiguas traducen habitualmente en este pasaje la palabra griega τῷ ἀρχιτρικλίνῳ por «maestresala».

Implícitamente se da a entender que ahora el milagro ya está hecho, sin que se describa en sí mismo el proceso milagroso.

¡Lo curioso es que no se les pregunta sobre el particular y que nada digan! Corresponde, pues, al narrador fundamentalmente explicar en lo posible el misterio que rodea la procedencia del vino.

En su comentario al pasaje Schnackenburg apunta con razón al hecho de que el «de dónde» tiene un sentido con trasfondo:

El «**de dónde**» tiene un sentido con trasfondo, constantemente se trata en el Evangelio según Juan de la cuestión.

- ✓ "de dónde" viene el don de Jesús (4,11)
- ✓ "de dónde" viene él mismo (7,27s; 8,14; 9, 29ss)

Con el origen se insinúa también la índole (celestial y divina) del don, o bien lo que éste indica simbólicamente...

Para el mayordomo el enigma persiste a lo largo de todo el episodio

El v. 11 es una observación complementaria del evangelista y tiene una función explicativa:

1. el milagro del vino en Cana fue «la primera de las señales»
- 2) con tal signo Jesús «**manifestó su gloria**»
- 3) Se menciona el efecto del signo: «**Y sus discípulos creyeron en él.**»

Esta observación final apunta a la cuestión de la que ahora hemos de ocuparnos más ampliamente: ¿Cuál es el sentido de esta historia?

a) *La concepción Joánica de los milagros: el milagro como «señal»*

El concepto o categoría con que Jn califica el milagro del vino en Cana se denomina «señal» o signo, σημεῖων en griego.

con ello se insinúa una peculiar inteligencia teológica de las historias de milagros: hay que entenderlos como «señales»

En cambio la idea de que los sinópticos tienen de los milagros se expresa habitualmente por la palabra δύναμις = **muestra de poder**, acto poderoso (cf., Mc 6,2.5.14; 9,39; Mt 11,20.21.23; 13,58).

«La singularidad del uso joánico de σημεῖων está en que aquí la palabra... ha venido a asumir la función de *designar en exclusiva determinados procesos*

*milagrosos*, función que en el Nuevo Testamento, y especialmente en los sinópticos desempeña **δύναμις**»

El concepto **σημείων** (señal) pertenece al particular lenguaje técnico de la teología del evangelio y del círculo joánico (cf. 2,11.18.21; 3,2; 4,48.54; 6,2.14.26.30; 7,31; 9,16; 10,41; 11,47; 12,18.37; 20,30)

La palabra griega **σημείων** tiene originariamente el simple significado de «señal, nota, indicio», sin ningún especial contenido teológico.

Las señales tienen una función indicativa, tienen algo que significar, quieren llamar la atención y transmitir un determinado conocimiento.

En la Biblia griega de los setenta (LXX) **σημείων** es la traducción de la palabra hebrea **תֹּאֲמֹת** aparece en el AT dentro de contextos diferentes. La función más importante del signo es indicar algo. «**תֹּאֲמֹת**, señal, es una cosa, un proceso, un acontecimiento, por el que se puede conocer, aprender, recordar o ver la credibilidad de algo.

**subraya atinadamente el carácter funcional del signo**

lo importante para su significado no es el objeto de la señal sino su función, no su ejecución sino su comunicación.

- ✓ Así hay señales en la creación (Gn 1, 14-19)
- ✓ Y está el arco iris (Gn 9, 12-17)
- ✓ hay señales en la historia:
  - Diversos signos vinculados a la salida de Israel del país de Egipto: las plagas y los distintos signos milagrosos del tiempo del éxodo (Dt 6, 22ss).

Es curioso, efectivamente, que el concepto de señal aparezca con frecuencia especial en el libro del Éxodo, y sobre todo en los capítulos 4-13, que tratan el acontecimiento de la salida.

Singularmente importantes son las señales que Moisés hubo de realizar en presencia del pueblo y del faraón (cf. Éx 4).

«Y es que el propósito de la señal no es aterrar a quienes la contemplan, sino transmitir un conocimiento o mover a una forma de conducta» (Ex 3,12; 4,8.9.28.30)

- ✓ Contribuyen a su legitimación personal, no para asombrar a los israelitas.
- ✓ sirven en definitiva para conducir al faraón y a sus gentes «al conocimiento de que yo soy Yahveh» (cf. Éx 7,3.5)

«La conexión entre *conocimiento* y *señal* es tan estrecha que — en el contexto de la aserción cognoscitiva— conocer equivale a "dejarse proporcionar la certeza de una cosa mediante una señal"»

**En definitiva, de lo que se trata es del reconocimiento del propio Yahveh, que con esas señales se muestra como el Dios que actúa en la historia y que se hace presente con su actuación**

- En el AT se encuentra la señal como signo de fe
- Según Dt 11,3 (cf, 11, 1-9) las señales del éxodo de Egipto y de la conquista de la tierra prometida son un motivo capital para «amar a Yahveh, tu Dios, y obedecer sus mandamientos»

«No es el signo como tal el que puede motivar la fe; lo determinante es más bien la palabra que se convierte en signo. Esa palabra dice la fe en quién o en qué ha de motivar la señal. De conformidad con ello no hay ninguna revelación en señal que no vaya acompañada de la correspondiente revelación de palabras que la interpreta» Por el contrario *las acciones simbólicas (= acciones con señales) de los profetas* apuntan en otra dirección:

- **predicación profética**
- **la dramatización del mensaje**

«Al igual que la palabra tampoco la acción profética no es una mera referencia al acontecimiento inminente, sino el anuncio eficaz y cargado de realidad. Es una predicación operativa por cuanto produce la acción de Dios que debe cumplirse» Esta definición encaja abiertamente mejor con la concepción sinóptica del milagro que no con la joánica.

La idea que Jn tiene del signo parece estar más cerca de la concepción del Pentateuco, y especialmente del libro del Éxodo, que de la acción simbólica de los profetas.

A este respecto también hay que tener en cuenta la función de Moisés:

- la importancia de Moisés como **שֵׁלִיחַ** (= enviado, mensajero) de Dios en los testimonios rabínicos.

Con la referencia a Moisés se abre un nuevo aspecto lleno de significación, a saber:

la expectativa judía de que en el tiempo final, por mediación del «profeta escatológico como Moisés», es decir, por el Mesías, se renovarían las maravillas del Éxodo.

*Midrasch Qohelet* 1,9 (9b): se esperaba al final de los tiempos la renovación del milagro del maná por obra del Mesías: «Rabí Berekía (hacia 340) ha dicho en nombre del rabí Yizkhak (hacia 300):

*“como el primer libertador (es decir, Moisés), así el libertador último (= el Mesías)... Como el primer libertador hizo descender el maná, Éx 16,4: Voy a haceros llover pan del cielo; así también el libertador último hará bajar el maná del cielo, cf. Sal 72,16: Habrá pan de trigo sobre la tierra”*

Lo certifica Flavio Josefo en un texto interesante:

*«se formó además otra banda de hombres indignos, cuyas manos estaban limpias, pero cuya mente era no menos impía que la de los asesinos a sueldo, los cuales trajeron la destrucción de la felicidad de la ciudad. Eran, en efecto, espíritus exaltados y embaucadores, que, so pretexto de inspiración divina, provocaban el malestar y la insurrección y con su palabra ponían a la multitud en una exaltación demoníaca. Finalmente condujeron al pueblo hasta el desierto porque allí Dios quería mostrarles las señales milagrosas, que anuncian la libertad»*

Las «señales de la libertad» (*σημεία της ἐλευθερίας*) a las que se refiere, o mejor aún, los «signos de la liberación» son las señales o milagros del Éxodo; de ahí también la marcha al desierto que querían organizar esos profetas mesiánicos que Josefo sólo puede calificar como espíritus exaltados y embaucadores. Parece que la tradición joánica y el cuarto Evangelio hubieron de enfrentarse a su manera a tales manifestaciones y problemas.

- la teología joánica del signo debe entenderse desde ese trasfondo judío.
- *σημείων* (señal) en el lenguaje joánico ha de entenderse como una interpretación teológica. Es decir, que la concepción de los milagros de Jesús como «señales» es algo típico de la tradición joánica, que expresa también así su peculiar idea de Jesús.

Según esa concepción, Jesús es el profeta y mesías escatológico, siendo, por tanto, el contratipo de Moisés que con sus obras milagrosas realiza los signos mesiánicos del tiempo último. Así al menos según el postulado de la teología de las señales.

- ✓ El problema de la *divergencia* entre la expectación judía de las señales en relación con el Mesías y la tradición de los milagros de Jesús.

El cuarto Evangelio asume sin embargo el peso probatorio sobre la base de la convicción cristiana de que Jesús es el Mesías.

también los milagros que se nos han transmitido acerca de él han de entenderse también como las señales del tiempo de la salvación mesiánica que se abre con Jesús.

Los relatos milagrosos los ha transformado Jn, incluso formalmente, en «relatos señales», de tal modo que la teología significativa se encuentra en el cuarto

Evangelio en una doble forma: primera, en los «relatos señales» y, segunda, en la teología significativa profundamente meditada.

### *Una función de referencia y reconocimiento*

La función **indicativa** queda subrayada por el hecho de que los relatos joánicos de milagros refuerzan el carácter de lo milagroso más allá de la tradición culminando en lo **demostrativo**.

- ✓ En las bodas de Cana, Jesús crea una auténtica bodega de vino (2,6s)
  - ✓ En el caso del hijo del funcionario el climax se alcanza por cuanto que, en la curación a distancia, se agranda notablemente esa distancia al tiempo que se acentúa la simultaneidad de la palabra de Jesús y del resultado de la curación (4,43-54)
  - ✓ El enfermo de la piscina de Betzetá, al que Jesús sana, lleva ya treinta y ocho años de enfermedad y su curación estaba descartada de hecho (5,1-9)
  - ✓ También en el milagro de los panes —que recoge y evoca directamente la expectación mesiánica— se destaca la enorme abundancia, ya que con las sobras se llenan doce canastos (6,1-15)
  - ✓ En la curación del ciego se dice explícitamente que era ciego de nacimiento sin culpa suya (9,1-7).
  - ✓ Pero el milagro máximo y más demostrativo es la resurrección de Lázaro (11,1-44), que dentro de la serie joánica de milagros ocupa enfáticamente el último puesto y que, según Jn, tiene como consecuencia directa la condena a muerte de Jesús por parte del sanedrín (11,45-53).

Se presentan intencionadamente como grandes milagros y como «señales», sobre los que no se puede pasar por alto: la tradición joánica afirma con toda exactitud:

**No pueden pasar inadvertidos en modo alguno**

- El objetivo de las señales está perfectamente claro:
  - deben llevar a la fe en Jesús y en su misión divina (2,11.23; 4,48; 6,2).
  - Las señales dan a conocer abiertamente a Jesús, de modo que es preciso enfrentarse con él y su pretensión.
    - En ningún caso puede dejarse de tomar una posición (7,31; 9,16; 11,47).



En sentido positivo se expresa Nicodemo cuando dice: «Rabí, nosotros lo sabemos: tú has venido de parte de Dios en calidad de maestro, porque nadie puede hacer esas señales que tú haces, si Dios no está con él» (3,2).

En el ministerio mesiánico de Jesús se ve a Dios actuando, por lo que hay que creer en Jesús. De no hacerlo así, las señales se convierten en acusación y castigo de la incredulidad (12,37), de modo parecido a lo que en tiempos pasados ocurrió en Egipto.

Y además las «señales» tienen en Jn una clara e inequívoca *relación cristológica* y un *carácter simbólico*. Y eso es precisamente lo que más las diferencia de los relatos milagrosos de los sinópticos.

Deben dejar traslucir la **gloria** de Jesús, por completo en el sentido que ésta tiene en el prólogo (1,14: «nosotros vimos su gloria»), como la gloria del Logos encarnado, del Mesías, Hijo del hombre y revelador de Dios.

Jn utiliza de manera especial el sentido metafórico de los relatos de milagros tradicionales a fin de reelaborar también intencionadamente su contenido simbólico.

- Ciertos rasgos particulares, que les son propios:
- Jn prefiere vocablos polivalentes y abiertos
  
- ✚ Así el milagro de los panes apunta al «*verdadero pan de vida*», que es Jesús.
  
- ✚ La curación del ciego alude a Jesús como «*la luz del mundo*».
- ✚ La resurrección de Lázaro desarrolla simbólicamente en una teología narrativa la aseveración «*Yo soy la resurrección y la vida*».
  
- Se pone de manifiesto el contenido simbolista y revelador que de cara a la cristología tienen las señales a través de los discursos de revelación que no deben separarse de esas mismas señales.
- Como signos de revelación cristológica los relatos joánicos de milagros proclaman la unidad intrínseca de donante y don.
- En este pasaje las afirmaciones joánicas van más allá de los supuestos veterotestamentarios y judíos.
- señalan el singular **claroscuro**, lo impreciso y ambivalente, que comporta asimismo una **devaluación crítica** del milagro y de la fe milagrera.
- ✓ provocan la adhesión de muchas gentes a Jesús
- ✓ nunca se sabe con certeza la solidez que alcanza la fe en Jesús de quienes creen en los milagros.

Como quiera que sea, es curioso que incluso según Jn no se llega a la fe en Jesús pese a la multitud de las señales milagrosas. El cuarto Evangelio es el único que habla claramente de una deserción de las multitudes respecto de Jesús (6,60-66).

- Son precisamente los signos los que ponen al hombre ante la decisión de fe.

En cuanto señales los milagros constituyen unas indicaciones; pero justamente como tales conservan una categoría subordinada.

**la fe recta puede darse muy bien sin ellos**

## **Trasfondo histórico-religioso del milagro del vino**

La comprensión del milagro del vino en Cana depende, entre otras cosas, de cómo ha de entenderse su contenido simbólico.

En el relato no interesa simplemente por mostrar que Jesús ayudó en su necesidad a una pobre familia en ocasión de su casorio.

Entre las imágenes de la apocalíptica judía a propósito del tiempo de la salvación mesiánica aparece también la imagen del retorno al paraíso; en el tiempo salvífico irrumpe la plenitud de todos los bienes y hay principalmente abundancia de vino.

**Apocalipsis siríaco de Baruc**, cap. 29, describiendo el tiempo salutífero del Mesías: «*También la tierra da sus diez mil frutos; en una viña habrá mil cepas, cada cepa tendrá mil sarmientos, cada sarmiento mil racimos y cada racimo cuarenta litros de vino. Quienes padecieron hambre comerán opíparamente y cada día verán nuevos prodigios*» (Bar sir 29,5s).

O bien «*(En la época mesiánica) no tendrás un solo racimo que no contenga 30 jarras, pues se dice: Y como bebida la sangre espumosa de la uva (Dt 32,14)*».

- Partiendo de ese trasfondo se impondría entender el milagro del vino.
- señal de la época mesiánica de salvación que ya empieza
- Desde el motivo de *las bodas* hay que referirse también espontáneamente a Mc 1,19 en que dice Jesús: «*¿Acaso van a ayunar los invitados a bodas (lit. "los hijos del esposo") mientras el novio está con ellos?*»
- Es natural que no ayunen mientras lo tienen en su compañía.
- La imagen de las bodas, que aquí resuena claramente, designa también la época salvífica, y Jesús es el testigo de que esa época ha empezado ya.
- Mc 2,21-22: «*Nadie echa un remiendo de paño sin encoger en un vestido viejo; porque, si no, el remiendo nuevo tiraría de lo viejo y el desgarrón se haría mayor. Tampoco echa nadie vino nuevo en odres viejos; porque, si no, el vino rompería los odres, y el vino y los odres se perderían. El vino nuevo hay que echarlo en odres nuevos.*»

- «*parábola de los niños que juegan*» (Mt 11,16-19; Lc 7,31-35) en que se nos transmite un reproche irónico: «*¡Este (el Hijo del hombre) es hombre comilón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores!*»
- En la misma línea están las parábolas del banquete (Lc 14,15-24; Mt 22,1-14).

Se comprende perfectamente que la tradición joánica, enlazando con ésas y parecidas imágenes y situaciones, haya querido mostrar con el milagro del vino en las bodas de Cana que ya había comenzado la época de la salvación mesiánica.

Esta explicación parece preferible a otras hipótesis que se han hecho, como son por ejemplo las que proponen Dodd y Bultmann.

El comentarista inglés se remite a la alegoría de Melquisédec en Filón, que interpreta alegóricamente la figura del rey refiriéndola al Logos, diciendo en un pasaje:

«*Sin embargo Melquisédec debe traer vino en vez de agua...*»

Al dar agua por vino aparece Cristo como donante del conocimiento divino y da la vida eterna. El agua se destina expresamente a los ritos judíos de purificación y representa la ley mosaica; la gracia y la verdad llegan por Jesucristo. El buen vino «se ha guardado hasta ahora»; es decir, hasta la encarnación del Logos.

Bultmann, en cambio, que entiende la historia como «milagro de epifanía»<sup>206</sup>, se revoca como trasfondo a la leyenda de Dioniso. La fecha de la fiesta del dios, que se celebraba en la noche del 5 al 6 de enero, las fuentes del templo de Andró y Teo debían manar cada año vino en vez de agua.

- ✓ En Elis la víspera de la fiesta por la tarde se colocaban en el templo tres tinajas vacías que a la mañana siguiente aparecían llenas de vino.

*Ergo*, concluye Bultmann «el motivo del relato, la transformación del agua en vino, es un motivo típico de la leyenda de Dioniso, en la cual ese milagro es precisamente el milagro de la epifanía del dios...»

### Resumen

Jn ha colocado intencionadamente esa señal al principio, porque de hecho podría ejercer la función de una importante escena de apertura de la revelación de Jesús.

- ✓ el comienzo de la época mesiánica de salvación.

Es esa época un «tiempo de plenitud divina»; así el signo de Cana puede entenderse como una ilustración del enunciado «*De su plenitud todos nosotros hemos recibido: gracia por gracia*»

La conversión del agua en vino designa el tránsito del tiempo viejo al tiempo nuevo, el comienzo de la nueva realidad escatológica.

El v. 10b, con el que originariamente terminaba el relato, destaca en forma clara el elemento escatológico: «*Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora.*»

El v. 11, por el contrario hay que entenderlo como interpretación del evangelista, enmarcando la historia milagrosa dentro de su teología cristológica de los signos,

aunque no deja de estar en una cierta tensión con el mismo relato.

Como ocurre las más de las veces en la interpretación teórica de unas narraciones, cuando la historia ha de llevarse a un concepto, la tesis sólo recoge una parte del relato en cuestión, y en cierto aspecto lo reduce demasiado.

La interpretación entiende la señal como «signo revelador de la gloria divina de Jesús». Es interesante que a estas señales no siga todavía ningún discurso de revelación y que no se llegue a una decisión crítica.

- El efecto es más bien positivo por completo: «*Y sus discípulos creyeron en él.*»

Comparándolo con los otros relatos de señales, en el milagro del vino de Caná brilla un sol claro y jubiloso.

Por lo que toca a la función de la madre de Jesús, la historia no gira primordialmente en torno a ella:

- Se la introduce sin duda para motivar la presencia de Jesús y de sus discípulos.
- allí estaban también los hermanos de Jesús, como sabemos por el v. 12.
- Advierte a Jesús del aprieto en que se encontraba aquella gente y aconseja amistosamente a los servidores de la mesa que hagan lo que les diga Jesús.
- El v. 12 da la noticia de que Jesús «bajó a Cafarnaúm, con su madre, los hermanos y sus discípulos» y que permanecieron allí algunos días.